

nismo, entre los pueblos, en que ha llegado á ser la base del sistema de su moral y de su vida social, y en donde, lejos de destruir la religion natural y sus leyes, contribuye al bien, é inspira prudencia, virtud, humanidad, etc. Esta moderacion de un Judío hará, á los ojos de V. particularmente, un contraste con la temeraria audacia de tantos cristianos, á quienes vemos hacer la guerra todos los dias, sin consideracion y sin pudor, al cristianismo, religion dominante de su pátria. El Judío no se atreveria á combatirlo, porque lo vé ligado con la moral de los pueblos en que vive; y por el contrario los cristianos y los *sabios* lo atacan, para destruir á un mismo tiempo los fundamentos de la religion natural, las costumbres, la sociabilidad, las leyes, los gobiernos, etc. ; que cristianos! que sabios!

CARTAS

DE UNOS JUDIOS

ALEMANES Y POLACOS,

A
M. VOLTAIRE.

PRIMERA PARTE.

Observaciones sobre una nota inserta en el Tratado de la tolerancia, contra la autenticidad de los libros de Moisés.

CARTA PRIMERA.

Ocasion y objeto de estas cartas.

No son los Franceses los únicos, que os admiran, pues entre los Judíos alemanes y polacos existe, hace mucho tiempo, una sociedad de amigos, para quienes el estudio de vuestras Obras es la ocupacion mas agradable.

Leemos continuamente, y siempre con nuevo placer, estas Obras magistrales de literatura y filosofía, en las que no es lo que principalmente nos encanta la inmensa extension de vuestros conocimientos, ni los recursos inagotables de una imaginacion, que abunda de agudezas y chistes, ni el colorido brillante y estilo encantador, que os hacen sin contradiccion superior á todos los escritores de vuestro siglo; si no qué lo que mas nos agrada y llena de satisfaccion, es el horror que inspiran contra toda persecucion, y los luminosos principios de benevolencia universal, que las caracterizan. Esperabamos algunas veces, que os

dignariais extender á nosotros estos sentimientos, impresos, sin duda, en vuestro corazon, como lo estan en vuestros escritos; y que no seriamos el único pueblo del mundo, para quien vuestra filosofía no fuese compasiva.

Con tan lisongeras esperanzas leímos de preferencia el Tratado de la *Tolerancia*, con aquel afan que el solo título debió inspirar á personas que profesan una religion, que en ninguna parte es dominante, y que en los mas de los estados apenas se tolera. ¿Pero cual fué nuestra sorpresa, cuando en un escrito, que no anuncia mas que miras de dulzura y humanidad, y cuyo designio es estrechar mas y mas los lazos de benevolencia, que deberian unir á todos los hombres, vimos que se trata no solo á nuestra nacion, sino á nuestros libros sagrados, y á todo lo que mas amamos, de una manera tan opuesta al carácter de equidad y moderacion que afectais? ¿Podriamos esperar, que encontraríamos tanta prevencion y tanto odio contra un pueblo desgraciado en la Obra de un filósofo conciliador y amigo del género humano?

Nos ha sorprendido sobre todo la larga nota inserta en el artículo XII, en la cual reunis todos los principales argumentos de algunos escritores modernos contra el Pentateuco, y en la que por la mas odiosa imputacion entre-gais la memoria de nuestros padres á la execracion de todos los pueblos.

Estos objetos nos tocan muy de cerca y nos interesan demasiado, para que podamos dejar de romper el silencio. La defensa es necesaria, cuando los ataques son tan vivos y tan multiplicados; y asi ya es tiempo de que imitemos el ejemplo de los Cristianos y que animados del mismo celo, elevemos tambien nuestra débil voz para defender á nuestros antepasados y los libros santos, que nos han transmitido y que procuremos, cuanto nos permita la mediocri-

dad de nuestros talentos, refutar las críticas, á las que vuestro nombre y los de otros autores ilustres, que citais, serian capaces de darles peso. Con este designio, prescindiendo de toda preocupacion, vamos á discutir con vos, succesivamente, todo lo que sosteneis en esta pretendida *nota útil* (1). Lo haremos con tanto mayor gusto, cuanto que respondiendo á ella, responderemos al mismo tiempo á otros muchos escritos, en que de algun tiempo acá se han repetido los mismos discursos con tanta frecuencia, como fastidio.

Haceis profesion de *amar la verdad*. Nosotros tambien la amamos y creemos defenderla. ¿Seremos tan felices que os la hagamos conocer? Trataremos por lo menos de no decir cosa, que no sea conforme á ella, asi como desaprobamos desde ahora todo lo que á pesar nuestro se nos pueda escapar, que sea amargo ó poco atento (2). Sabemos que una de las leyes de este código, que despreciais, nos manda *honrar la persona del anciano* (3) y que se debe

(1) *Nota útil*. En las cartas siguientes se verá de qué utilidad son estas notas de Voltaire sobre el tratado de la tolerancia, y qué clase de riquezas son las que añaden al texto. *Edit.*

(2) *Poco atento*. Algunas de nuestras siguientes cartas se publicaron en Amsterdam en 1765. Ignorábamos entonces quien era el verdadero autor del Tratado de la tolerancia y de sus notas. M. Voltaire ha negado tantas veces las obras, que generalmente se le han atribuido; toma tantos nombres, se presenta bajo de tantas formas, como son las de judío, cristiano, clérigo, rabino, bachiller, doctor, tio, sobrino, etc., que fácilmente se puede uno engañar. *Quo teneam vultus mutantem Protea nodo? Aut.*

(3) *La persona del anciano*. V. Levítico, cap. XIX, v. 32 *Honrarás la persona del anciano, y te pondrás en pié delante de la cabeza cana. Coram cano capite consurge, et honora personam senis.* Ley sabia, imitada por los Espartanos, nuestros hermanos y antiguos aliados, pero muy olvidada en las legislaciones modernas. *Edit.*

respetar la superioridad de talentos, aun cuando no se pueda dejar de condenar el abuso.

No encontraréis en nuestras cartas ni el gusto, ni la delicadeza, que son comunes en los escritores de vuestra nacion. No es posible, que Judíos alemanes, establecidos entre Holandeses, dejen de tener algunas veces el estilo duro y la expresion tudesa; pero á falta de las gracias y elegancia francesa, tendremos por lo menos la sinceridad germánica. Léednos con tanta indulgencia, cuanta es la verdad conque somos,

Vuestros muy humildes, etc.

CARTA II.

Nota inserta en el *Tratado de la Tolerancia*. * Orden que se intenta seguir en su refutacion.

HAY muchísimos escritores, que para atacar ó para defenderse con mas ventaja, citan sin escrúpulo falsamente, alteran los textos, ó les dan el sentido, que no tienen, y atribuyen á los autores discursos, que jamas hicieron. Lejos de nosotros esta odiosa práctica, miserable y vergonzoso recurso de causas desesperadas y capaz de desacreditar las mas justas. Por alejar de nosotros hasta la mas ligera sospecha, nos creemos obligados, antes de pasar adelante, á copiar aqui íntegramente la *nota*, que nos proponemos refutar. Hela aqui, tal cual se lee en todas las ediciones, que hemos podido ver de vuestro tratado.

« Muchos escritores, decís, infieren temerariamente

* Se halla en el t. vi de las Obras de M. Voltaire, en 12 vol. en 8º.

» de este lugar (1), que el capítulo relativo al Becerro de oro (que es el dios Apis) se ha añadido á los libros de Moisés, así como otros muchos.

« *Aben-Ezra* fué el primero, que quiso probar, que el Pentateuco se compuso en tiempo de los reyes.

» *Volaston, Colins, Tindal, Shaftsbury, Bolingbroke* y otros muchos (2) han alegado, que el arte de grabar sus pensamientos en piedra bruñida, ladrillo, plomo ó madera, era entonces el único modo de escribir. Dicen que en tiempo de Moisés los Caldeos y los Egipcios no escribían de otra manera: que no se podía entonces grabar, sino de un modo muy abreviado, y en geroglíficos, la sustancia de las cosas que se querían transmitir á la posteridad, pero no historias detalladas; que no era posible grabar gruesos libros en un desierto, en que tan frecuentement se mudaba de residencia, en

(1) *Infieren de este lugar*. Este lugar es el verso 8 del cap. XII. del Deuteronomio. *No hareis allí* (en la tierra de Canaan) dice Moisés, *lo que nosotros hacemos hoy aquí, en donde cada uno hace lo que le parece bueno*. Non facietis ibi que nos hic facimus hodie, singuli quod sibi rectum videtur.

No es fácil entender, que este lugar tenga relacion directa con la adoracion del Becerro de oro; ni que la conclusion, que deducen estos escritores, sea legitima. M. Voltaire podria tener mas razon, tal vez de la que piensa, para juzgarla *temeraria*. Sin embargo trae este cúmulo de argumentos, que tenia recogidos, que pega como puede, á su texto, sin detenerse en si tienen ó no relacion con su asunto. *Edit.*

(2) *Otros muchos*. El autor debiera haberlos nombrado, y así habria evitado á sus lectores el trabajo de adivinarlos. Citar de una manera tan vaga, es lo mismo que decir al lector, búscalos si quieres, y encuétralos si puedes. Hemos pensado que estos otros escritores podrian ser *Espinosa, Hobbes, la Pereyre* (se sabe cuan graves son estas autoridades); pero quizá nos hemos engañado.